

Después de la tormenta, y ante los nubarrones que nuevamente aparecen en el horizonte

La opinión pública de Cataluña ha despertado un poco ante los acontecimientos que, perturbando la tranquilidad social, se han desarrollado recientemente en Barcelona. Así se explica que en todos los sectores sociales de Cataluña, a excepción de los anarquistas y sus aliados, fuese comentado muy favorablemente el artículo «Barcelona indefensa» aparecido en el gran rotativo barcelonés *La Vanguardia*.

A petición de muchos de nuestros lectores reproducimos el artículo que tan buena acogida tuvo en la opinión catalana, y que dice así:

Cataluña indefensa

Hace muy pocos días, al solucionarse la huelga de los metalúrgicos, el Presidente de la Generalidad de Cataluña declaraba a los periodistas que sentía un ilimitado optimismo. A su juicio, los catalanes vivíamos en el mejor de los mundos. Hace aun menos días, los más caracterizados directores del sindicalismo condenaban públicamente el rumbo anárquico que la actuación obrerista está tomando en España. Pero la realidad acaba de replicar al señor Maciá y a sus aliados políticos, con dos exabruptos formidables: primero el vergonzoso motín de la Cárcel Modelo, durante el cual el Gobernador de Barcelona, hombre de toda la confianza del Presidente de la Generalidad, fué insultado y estuvo casi a punto de ser agredido; y luego, a rajatabla, el estúpido paro general, decretado sin ton ni son por un puñado anónimo de irresponsables, y obedecido sin chistar por una ciudad de un millón de habitantes. Y ahora cabe preguntarse: pues, señor, ¿quién gobierna en la capital de Cataluña?

Es hora ya de hablar claro. Desde hace varios meses venimos soportando los catalanes cosas enormes en nuestras esferas mal llamadas gubernativas. Se hace imposible continuar callando. Nuestra conciencia nos dice que, tal como se han puesto las cosas, el peor mal para Cataluña sería la continuación de un silencio encubridor y una voluntaria ceguera. He aquí, pues, lo que ocurre, lo que millares de barceloneses de todas las clases sociales y partidos políticos se están diciendo con creciente alarma: Barcelona es víctima de la inesperada y monstruosa mezcla de extremismos políticos y extremismos sociales, radicalmente incompatibles entre sí, pero que se aunaron para asaltar el poder, aprovechándose de la fiebre pública delirante provocada por el cambio de régimen. La Izquierda Republicana de Cataluña, improvisación electorera sin programa definido, sin cohesión, sin pensamiento, sin hombres, sin nada, no ha tenido, no tiene, ni podrá tener nunca otra fuerza que la recibida, condicional y circunstancialmente, de la avalancha sindicalista, al irrumpir ésta de pronto en el campo político con la esperanza de provocar el desquiciamiento propicio a la revolución social. El señor Maciá y los suyos aceptaron el apoyo del sindicalismo porque con la ilusión de triunfar, aunque sólo fuese en apariencia, habrían aceptado cualquier concurso, incluso el del diablo. Y el sindicalismo se fué del brazo del señor Maciá y sus improvisados acólitos, no porque le interesaran los ideales de ese grupo disparatado, pues en el fondo no le importan un bledo, sino tan sólo porque vió que siendo los más atolondrados, inexpertos y vacuos, cuando llegase la hora se los «comería»—así textualmente,—con más facilidad. Y en estas estamos: en que se los va comiendo.

Mientras el sindicalismo le proporcione su ayuda, el señor Maciá está dispuesto a entregárselo todo, porque en política el señor Maciá ha sido siempre el hombre de la más inverosímil simplicidad. Por

esto es tan optimista, y todo le parece fácil, y no se apura por nada, y si falta trabajo promete millones, y si hay peligro de discordia ofrece la paz universal, y si estallan huelgas revolucionarias encabeza suscripciones para alentar a los huelguistas, y mientras a él no le toquen de su belvedere el mundo todo le parece un edén. Pero el sindicalismo, por su parte, deja irónicamente que el señor Maciá y los suyos se entretengan en esas visiones idílicas y esas actuaciones desencertantes, y hasta lo favorece, pues siendo nuestras autoridades civiles prisioneras de los sindicatos, cuantas más facultades alcancen aquellas más fácilmente podrán éstos emplearlas para sus fines de subversión social.

Esta combinación de engañosos es tan evidente, tan edificante, que incluso sería divertido contemplarla como un caso típico de biología política, si en él no anduviese implicada cosa tan seria, tan sagrada para todos los catalanes, como la vida y la riqueza de Barcelona y de Cataluña entera. Porque aquí no manda Maciá, ni manda el Gobernador, ni manda el Alcalde, ni manda nadie de la Izquierda Republicana ¡Ni siquiera manda el Sindicato único! Manda, exclusivamente, el Subsindicato Anónimo, ese poder oculto, irresponsable, despótico, más vago que un fantasma, pero más eficaz que la peste, que ahora nos ha impuesto el paro general, como tantas otras veces, contra el Alcalde, contra el Gobernador, contra el Presidente de la Generalidad, contra Barcelona y contra Cataluña.

Pero hemos llegado a un punto decisivo. Una cosa es el señor Maciá, símbolo sentimental, y otra cosa el Presidente de la Generalidad, que ha de ser, además, un verdadero gobernante. Una cosa es el Catalanismo, y otra el Sindicalismo. Una cosa Autonomía, y otra Anarquía. Una cosa es la libertad política de Cataluña, y otra su ruina económica. Si las autoridades civiles de esta tierra, comenzando por las de la Generalidad, son incapaces de dejar de ser juguete de una minoría anarquista, que pretende conducirnos a una miserable barbarie, el número creciente de los catalanes avisados habrá de alzarse con toda energía para recusarlas y buscar donde la encuentre la indis-

pensable protección que en vano pedimos en nuestra propia casa.

* * *

Publicado que fué el artículo transcrito, pudo observarse el desarrollo de los acontecimientos la actuación firme, enérgica y justiciera de un hombre, como don Oriol Anguera de Sajo, que desde el Gobierno Civil de Barcelona, sin otro auxilio que el de la fuerza pública a sus órdenes, y alentado por la asistencia del Ministro de la Gobernación supo velar por los intereses de la Ciudad, desentendiéndose de las sugerencias de determinados elementos que preconizaban la templanza y la consideración con aquellos que sumieron Barcelona en un verdadero estado anárquico.

La opinión pública ha reaccionado extraordinariamente en Barcelona, y lo mismo en aquella ciudad que en Cataluña entera, la protesta enérgica contra los perturbadores del orden y sus patrocinadores es unánime.

* * *

La Publicitat, órgano de «Acció Catalana», se ha pronunciado en contra de la actuación de los que veían con simpatía el movimiento revolucionario y esto ha valido a *La Publicitat* el ser objeto por parte de *L'Opinió*, de ataques sin precedentes en los anales de la prensa.

La Veu de Catalunya, como era de esperar, ha desaprobado y censurado también la actuación de los dirigentes de los políticos catalanes que hoy asumen la dirección de la política regional.

El Debate, de Madrid, por su parte se ha expresa-

do, ante lo ocurrido en Barcelona, en los siguientes términos:

«El primer Gobierno de la República no podrá echar de sí la grave responsabilidad de haber entregado Cataluña a Maciá y al sindicalismo, sabiendo que Maciá es incapaz de gobernar discretamente un Ayuntamiento rural y que los Sindicatos Unicos son los mayores enemigos de Cataluña y del Estado español. El que no sepa quien es Maciá, véalo encabezando la suscripción pública a favor de los huelguistas de Teléfonos. Y no es que nos parezca mal que se socorra a unos huelguistas, sean de las ideas que fuesen. Ante la caridad, serán siempre hermanos nuestros que padecen necesidades. Pero una cosa es que Maciá particularmente realice una obra de caridad con unos huelguistas, y otra que concurra a una cuestión pública con una cantidad, por otra parte, ridícula para el presidente de la Generalidad de Cataluña. Entonces es el valor político del acto lo que hay que tener en cuenta, y en él no se ve otra cosa que la adhesión y la simpatía por una entidad que a cada día que transcurre mancha su historia con nuevos crímenes.

Barcelona abandonada a Maciá, es lo que nuestros lectores saben, y ayer mismo podían advertir en la crónica de nuestro corresponsal: una encarnación de la anarquía. Y desde las patrullas que asaltan las tiendas de comestibles o los restaurantes, a los pomposos ministros de la Generalidad que desacatan las órdenes del ministro de la Gobernación; desde los inquilinos que no pagan y se amparan en el populacho para resistir a las autoridades judiciales, desde los presos que se amotinaron y prenden fuego a la cárcel, desmantelada y ruinoso, merced a la prohibición de repararla, lanzada por el Sindicato Unico, hasta los embajadores que llegan a parlamentar con el Gobierno de Madrid... todo ello no es más que la expresión de una sola cosa que se anuncia también con una sola palabra: anarquía».

Informaciones, refiriéndose a lo sucedido en Barcelona, publicó un artículo del que entresacamos los párrafos siguientes:

«Es intolerable, en efecto, que una minoría audaz, que públicamente se jacta de estar al margen de la ley y que sólo se propone destruir la sociedad, tenga coaccionada por el terror a una población de un millón de habitantes y perturbada indirectamente la vida de España entera. Todos los comentarios giran en torno a este conflicto, con el que las bandas de malhechores que se amparan bajo el rótulo

de Sindicatos están tratando de someter una nación civilizada a un régimen de criminalidad. Pero no se sabe quién es más abominable: si esa gigantesca cuadrilla de malvados confabulados para apoderarse de una gran ciudad y de todo el país, o el personaje siniestro que desde el puesto a que ha llegado explotando el sentimentalismo nacionalista de Cataluña ampara y protege a esas fuerzas de la barbarie organizada, indiferente a los estragos irremediables que está causando su insensatez.

No habrá una sola persona honrada que en trance como este no esté al lado del Gobierno. Pero del Gobierno que gobierne y no del que tenga abandonados los resortes del Poder. Las contemporizaciones, las transacciones en materia que no es susceptible de regateo han producido este resultado funesto: que en Cataluña no haya autoridad, puesto que la del Poder central está mediatizada por el nacionalismo suspicaz y la de este último en manos de los terroristas a quienes Maciá acata y adula. ¿Qué aguarda el Gobierno de España para recoger la autoridad que tácitamente delegó, e imponerla energicamente, con la aprobación y el aplauso de la inmensa mayoría de los mismos catalanes, allí donde si se demora esa reacción mucho tiempo no van a quedar sino ruinas en el orden material y moral?»

Y por último, nuestros lectores podrán formarse una idea de cuales son las relaciones de la «Esquerra Republicana de Catalunya» con otros elementos políticos regionales por las siguientes líneas con que «L'Opinió» remata un artículo titulado «Saben que menteixen» dedicado a «La Publicitat» «La Veu» y «El Matí» y referente a las censuras que estos periódicos dirigen a la mayoría del Ayuntamiento de Barcelona.

Las líneas de «L'Opinió» que sometemos a la consideración de nuestros lectores son estas.

«Aquest criteri de rectitut és el que segueix l'Ajuntament actual en tota la seva actuació. Ja ho saben que és així, els redactors de «La Publicitat», de «La Veu i d'«El Matí». Però estan amargats, precisament perquè els seus amics no han pogut continuar al Municipi de Barcelona els grans negocis bruts, els monopolis, les irregularitats, els robatoris prou coneguts del poble. Per això el poble no va votar-los. I en llur despit, ara no troben a mà

altra arma que la difamació. Menteixen a consciència. Però el poble de Barcelona ens coneix a tots i ell és el que ha de jutjar. I mentre l'Esquerra Republicana tingui la responsabilitat del govern de la ciutat, l'Ajuntament de Barcelona no tornarà a ésser una cova de bandits.

* * *

Nuestro comentario no puede ser otro que el decir una vez más que sin orden no se vá a ninguna parte, lo mismo con Estatuto que sin Estatuto, lo mismo con brazos abiertos que sin abrirlos, con cordialidad que sin ella, con «germans» que sin

«germans». La «germanor» bajo el imperio del asesinato, del incendio de iglesias, del atraco a mano armada, de la agresión a la fuerza pública, esa «germanor» no la queremos los catalanes, y se la regalamos a los que tengan el mal gusto de explotarla en beneficio del anarquismo.

Gerona no se hace solidaria de la actuación de ciertos elementos políticos que están identificados con los enemigos del orden.

CREOSOTANICO CARRERAS

Cura las bronquitis, aún las más crónicas
y la tisis pulmonar

6 PESETAS BOTELLA

DEPÓSITOS—Madrid: Dr. Abras - Argensola, 10. —
Zaragoza: Rived y Chóliz - Jaime I, 19 y 21. —
Barcelona: Dr. Segalá - Rambla las Flores, 14. —
Gerona: Dr. Pérez-Xifra - Abeuradors 2. Y Doctor Roca, Farmacia «La Cruz Roja». — Figueras:
Dr. Castellví - Plaza Triana
POR MAYOR: Dr. Andreu, R. Cataluña, 66 Barna.

PARA IMPEDIR EL DESARROLLO DE LAS ASTAS DE LOS TERNEROS

La operación, por demás sencilla, para lograr esto, debe realizarse cuando los animalitos cuentan de cuatro a diez días de edad. En este tiempo encuentran el cuerno rudimentario adherido parcialmente al cráneo, confundiendo algo con la piel.

Para ello se recurre a la acción de la sosa cáustica o potasa cáustica.

Previamente debe cortarse el pelo alrededor de la región que se va a operar

Al objeto de evitar quemaduras, se forma una zona de protección que comprende la parte superior de los ojos, sienes y orejas, utilizándose para esto la vaselina que debe aplicarse con cierta abundancia.

Hecho esto, se envuelve en papel la varilla cáustica, dejando, como es natural, libre de envoltura, un extremo, el cual se mojará con agua y se frotará alternativamente cada asta dejando en carne viva un punto en cada una de ellas, evitando que llegue a sangrar.

En lo que hay que poner cuidado, es en evitar que la substancia cáustica se deslice sobre la cabeza

del animal, pues produciría quemaduras.

El ternero se tendrá bajo techo do si el tiempo está lluvioso.

Generales

El próximo día 24 contraerá matrimonio en la Iglesia de María Auxiliadora, de los Salesianos de Gerona, nuestro querido amigo e joven don Joaquín Dausá y Ferrer y la bella y virtuosa señorita Dolores Crosas y Grabulosa, hija de nuestro distinguido amigo de Amador don Pedro Crosas y Figueras.

El Domingo último se inauguró el local del Centro de Unión Republicana de Verges.

El acto se vió sumamente concurrido, se pronunciaron varios discursos que fueron muy aplaudidos y por último dirigió la palabra a la concurrencia el diputado a Cortes señor Puig de Asprer, a quien se dispensó un gran recibimiento y se tributaron grandes aplausos al terminar su discurso.

Imp. Llach — Gerona